Rita Rutkowski Juana Castro Hisae Yanase

Homenaje



# Rita Rutkowski - Juana Castro - Hisae Yanase. Homenaje

# **Organiza**

Ayuntamiento de Córdoba, Delegación de Cultura

## Comisaria

Marisa Vadillo Rodríguez

## Coordinación

Óscar Fernández López Francisco Palomar González

# Edición y compilación

Marisa Vadillo Rodríguez

# Montaje

Manmaku

# Impresión del catálogo

Digital Asus S.L.

# Seguro

Generali Seguros

© de las fotografías, sus autores. © de los textos, sus autores.

**ISBN - 10:** 84-695-7873-1 **ISBN - 13:** 978-84-695-7873-5

# Índice de autores y autoras participantes

Textos	Artistas plásticos	Poetas
Pablo Rabasco Mª Ángeles Hermosilla José Álvarez Anna Freixas Farré Ana Castro	Ana Isabel Perales Alost Ángel García Roldán Ángeles Alcántara Antonio Blázquez Antonio Ignacio González Beatriz Sánchez Desiderio Delgado Fernando M. Romero Jacinto Lara Juan Serrano Manuel Garcés Blancart María Ortega Estepa Mariló Fernández Taguas Marisa Vadillo Rodríguez Miguel Ángel Moreno Carretero Miguel Gómez Losada Nieves Galiot Pilar Mayorgas	Ana Castro Ángeles Mora Balbina Prior Concha García Francisco Javier Montoro Francisco Onieva Isabel Pérez Montalbán Jesús Leirós Joaquín Pérez Azaústre Pablo García Casado Pilar Sanabria
	Tete Álvarez	



Rafael Sillero

Verónica Ruth Frías

"El mundo necesita personas que amen lo que hacen"

Dr. Martin Luther King, Jr.

La Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba se siente honrada al presentar este testimonio de reconocimiento a tres mujeres excepcionales, cuyo ejemplo de vida y de compromiso con su tiempo ha suscitado la admiración y el respeto de cuantos tenemos el privilegio de conocerlas. A través de la poesía o las artes plásticas, Juana Castro, Rita Rutkowski e Hisae Yanase han sabido capturar la realidad que les circunda y dar voz al compromiso por un mundo mejor. De ahí, este sencillo homenaje a sus trayectorias vitales y artísticas.

En una ciudad que se precia de atesorar una rica tradición poética y que ha alumbrado el talento de tantos maestros del verso, desde Góngora al grupo Cántico, Juana Castro es uno de sus valores más preciados y con un reconocimiento más justamente alcanzado en el mundo de las letras españolas de hoy. Ciertamente, las múltiples distinciones que jalonan su trayectoria son un reflejo de la excelencia de su poética, sincera, desgarrada en ocasiones y siempre con una fuerza expresiva admirable.

En cuanto a Rita Rutkowski, londinense educada en Nueva York y afincada en Córdoba desde los albores de los sesenta, es un ejemplo de compromiso con la pintura, a través de un lenguaje contemporáneo y sin concesiones, valiente y pleno de metáforas. Con notoria influencia del expresionismo abstracto norteamericano y resonancias del arte oriental, en su estilo aspira más a una expresividad franca y abierta, que al realismo. Muy querida en Córdoba, su influencia se ha dejado sentir en varias generaciones de artistas.

También llegada de fuera y seducida por los encantos de esta ciudad de encuentros, la japonesa Hisae Yanase es otra referencia obligada al hablar de la vida cultural de Córdoba de las últimas cuatro o cinco décadas. Profesora de la Escuela de Artes y Oficios, no sólo ha jugado un papel fundamental como docente, sino que su propia obra artística ha colocado en el primer plano de la escena a la cerámica como disciplina artística contemporánea. Y ello, gracias a la maestría de la artista en la fusión de técnicas artesanales del barro cocido con conceptos estéticos de vanguardia.

En definitiva, tres grandes artistas, cuyos respectivos lenguajes dialogan aquí de la mano de la profesora Marisa Vadillo, comisaria de la muestra y ferviente admiradora de nuestras protagonistas. Enhorabuena a todas.

JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN Concejal Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba

## Hora de dar las gracias

Córdoba nunca ha sido una ciudad generosa consigo misma, jamás ha presumido de los logros de sus vecinos y apenas alardea de sus virtudes. Córdoba es distante y silenciosa, un silencio que roza cierta crueldad cuando se encuentra con sus artistas contemporáneos. En realidad, las únicas que nunca se han dejado silenciar en esta ciudad son sus maravillosas ruinas.

Pero la cultura contemporánea no está tan extinta como esas piedras quieren hacernos creer. Bajo su superficie hay colectivos que minan con su labor –como si fueran hormigas- el pasado para recrear un nuevo ámbito contemporáneo. En esta difícil tarea destacan las figuras de Rita Rutkowski, Juana Castro e Hisae Yanase. Ellas siguen hoy más activas que nunca, inmersas en una renovación constante digna tan sólo de las indispensables. Rutkowski trabaja desde la pintura un personal expresionismo abstracto que jamás ha dejado indiferente. Ella es la gran pintora, ligada a su estudio, con una cabeza cultural y modernidad que aún hoy asustan. La voz de Juana es valiente y personal como sólo las grandes lo son; ella es palabra abanderando su rol de mujer creadora cuya obra supera la clasificación de género. Hisae, igualmente, no puede más que sorprendernos con su creación cerámica. Constantemente, cada vez que creemos que la hemos atrapado se escurre como una de sus medusas y nos vuelve a sorprender renovando su obra con la osadía digna de una adolescente. Son mujeres faro, mujeres guía profesional y personalmente. Ejemplos, sobre todo, de honestidad consigo mismas, de generosidad y creación.

Considero que no hay mayor honor que poder dar las gracias públicamente a las personas que admiras, motivo por el que esta exposición se ha convertido en un verdadero placer. En primer lugar, mi agradecimiento a Juan Miguel Moreno Calderón que apostó por el proyecto desde el minuto cero, con la rotunda claridad e ilusión que debería abanderar todo el oficio político. A Óscar Fernández por la coordinación, consejos y paciencia ante los imprevistos. Pero sobre todo, quiero agradecer a los artistas contemporáneos –plásticos y poetas- que siempre entregan generosamente su obra a disposición de la cultura. Ellos son los principales activos que hacen que sean posibles muchas propuestas culturales: sin honorarios por ello en la mayoría de los casos, con pasión, en numerosas ocasiones produciendo ellos mismos sus piezas. Mi más absoluto respeto y cariño para ell@s.

Vamos a empezar a no olvidar, vamos a comenzar a agradecer ya que hay mujeres a las que, sinceramente, les debemos demasiado. Y ya es hora de dar las gracias.

MARISA VADILLO RODRÍGUEZ Artista, Profesora de la Facultad de BBAA de la Universidad de Sevilla

Comisaria de la exposición

Sobre las tres artistas

#### Rita

Las ciudades son importantes. Más por lo que quieren ser que por lo que fueron. Como decía el escultor vasco Jorge Oteiza, uno se hace escultor para aprender la escultura, cuando la conoce no tiene sentido seguir haciéndolas. Con las ciudades pasa algo parecido. Uno las quiere cuando no las conoce. Después no es amor, es otra cosa.

En el caso de Rita Rutkowski, la ciudad de Córdoba la atrapa antes de saber qué es Córdoba. Cuando el encanto es limpio, cuando todo está por descubrir y el escenario promete algo que permanece oculto. No suele ocurrir. Pocos artistas han dejado Nueva York por una ciudad de provincia. Y aunque es cierto que Córdoba es una ciudad hermosa y presenta un escenario atrayente para cualquier creador, no es fácil entender que una artista joven y llena de inquietudes decida cambiar la Nueva York de los 60, por el ostracismo de la Córdoba de la segunda mitad del siglo XX. En estos días se estrena la película *On the road,* basada en el libro de Jack Kerouac que armonizó toda la generación *beat* neoyorquina. Una generación basada en la experimentación, no ajena a la deriva, al amor libre (no sé si bien entendido), a las nuevas drogas de diseño. Pero esa generación que influyó en los años formativos de Rita Rutkowski y de toda esa generación, presenta algunas aristas no tan brillantes. Robert Crumb, el dibujante de cómic, nos dejó durante esas décadas una visión no tan idílica, ni tan social de esta generación. Había un tufo a provincianismo en todo USA que nos hace un poco más cercanos a aquellos seres solitarios, torpes y anodinos que pueblan las páginas de Crumb. Pero Nueva York era Nueva York.

Ahora mismo tan solo recuerdo de entre los grandes a Wolf Vostell, cuando en 1974 entra en comunicación pasional con el pequeño pueblo de Malpartida en Cáceres y sitúa allí su residencia, su lugar de trabajo, su vida. Otros artistas pasaron temporadas, meses, años, en ciudades pequeñas y anodinas, pero siempre regresaban a Nueva York, París, Berlín, Londres, a donde fuera. Los de las provincias soñaban con triunfar allí, con crear en el lugar donde todo pasaba. Porque si allí surgía esa magia, algo tendría que ver con el lugar. El propio Pepe Espaliú realiza ese camino a la inversa. De Córdoba a Nueva York.

Pero Rita se quedó. No fue una turista más, ni siquiera una buena conocedora de Córdoba, sino que llegó a convertirse en vecina. Tomando el pulso de aquellos que la precedieron inmediatamente, de ese caldito de cultivo que valientemente trazaron Rafael de la Hoz (Rita Rutkowski vive en un edificio diseñado por él), Oteiza, Ibarrola, Duarte, Serrano, Cuenca o Alejandro Mesa. Fueron esos los años finales de la década de los 50 cuando Rita se afinca en Córdoba. Y formó parte de ese foco de luz que hizo posible que aquí pasaran algunas cosas que mantenían débilmente el pulso al mundo. Las sorprendentes exposiciones del Círculo de los años 60, o el cine-club de los sábados que durante años mantuvo una ventana abierta al mejor cine no comercial. El Grupo Cántico o personalidades como Carlos Castilla del Pino rompían una monotonía tan asfixiante como una noche de julio. Frecuentando los no-lugares, como el Juan XXIII. Aquellas cosas que han marcado la historia de la Córdoba del siglo XX pero que en su momento fueron hostigadas, señaladas como ajenas y problemáticas.

Rita Rutkowski recuerda que cuando ella llega a Córdoba las mujeres no salían de sus calles, de sus casas. Tan sólo para la feria se adornaban y salían, como sale una flor en primavera. Ella paseaba por las calles vacías, junto a su compañero, en las noches de calor. Calles más oscuras que ahora, atrayentes por lo que quedaba oculto detrás de las paredes. Algo tuvo que pasar porque la ciudad le atrapó, hasta ahora. En esta ciudad, en aquellos años, pocas mujeres formaban parte de la camarilla cultural más progresista, y pocas compartirían esta posición con unos fuertes vínculos con la problemática social de su nuevo entorno. En ese sentido, su forma de estar en la ciudad fue casi pionera en relación a los años del franquismo, una puerta abierta sobre otras que se cerraron en los años de la guerra. Y por eso me siento algo incómodo repitiendo este cliché. Un hombre analizando lo que ellas han hecho.

Rita venía con una buena formación artística de Nueva York, y con una pasión reforzada por el mundo clásico que conoce a través de una estancia en Italia becada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En esos primeros años su arte presenta muchas conexiones con las obras más morfológicas de Marcel Duchamp o el propio Picabia. Contextos maguínicos donde el movimiento y el cuerpo son el lugar de investigación. De todas formas, ya en estas obras, muy maduras, vemos algunos nexos que van a estar presentes en otros momentos. Las líneas tienden a no ser solo delimitaciones sino puntos de fuga, lugares de partida donde las superficies de color entran en conflicto con la geometría. Su obra irá pasando poco a poco desde un expresionismo más carnal a un paisaje atrevido. Rita Rutkowski en este sentido ha sido muy académica. Las influencias o conexiones con grandes maestros como Francis Bacon se entienden desde la pasión que estos mismos también sintieron por lo que la propia academia marcaba. En ocasiones se trataba de provocar las normas, de romper lo aprendido, pero siempre desde una perspectiva académica. Con el color Rita Rutkowski se sitúa en un mundo más complejo. Parece que no se trata tanto de una experimentación como de algo relacionado con la problemática surgida de los debates abiertos en su ambiente cultural de origen. Las obras de Rothko que preceden a su labor más conocida dentro de los Color Field Painting, mantiene muchos puntos de contacto con la obra de Rita desde la década de los 80. Pero no se pierde la forma ni la realidad en un ambiente propicio al conceptualismo. Es como si se aferrara a algo que estaría por llegar. Esa vuelta a la realidad que seduce a toda una generación desde finales de los 60.

El paisaje siempre estuvo ahí. Desde su elevada terraza ve una Córdoba que se disipa con el frío y se adormece con el calor. Rita Rutkowski había crecido en la ciudad de los grandes rascacielos, zigurats eclécticos que recrean nuevas calles en los pisos altos, azoteas clásicas, inamovibles e históricas. En las alturas estaban los órdenes clásicos, el canon, el orden. En la calle todo era vida. No hay nada más tradicional que los rascacielos del Nueva York de los años 20, década donde se configura el paisaje urbano en los entornos reconocibles de la ciudad. Cuando Rita conoció el arte clásico y quedó prendada de la arqueología, no se enfrentaba a algo nuevo, en la ciudad del futuro estaban las formas antiguas en cada rincón, solo hacia falta mirar hacia arriba.

Rita desde su terraza en la Plaza de Andalucía, la puerta del Sector Sur, se abría paso a un escenario atrapado en su propia hermosura. Una visión sublime desde un barrio obrero, humilde, sin espacios para la cultura, ni entonces ni ahora. Todos estos años han sido una lucha casi diaria por mantenerse fiel

a sí misma. En el quehacer diario, en sus relaciones sociales y vecinales de su entorno. Y una lucha por seguir creando desde la incertidumbre del lugar.

En la década de los 80, nuevos trabajos. La serie *The Crash*, donde aparece un tema recurrente en los años del pop, con un tratamiento más expresivo. Coches accidentados que surgen desde un escenario oscuro. No muy diferente al tratamiento de otra serie importante *Salto Mortal*, donde inicia una investigación sobre la figura humana. En 1987 pinta el díptico *The deep end*. Una de sus obras más acertadas. En la línea que va desde los trabajos de Ed Ruscha a David Hockney. En los años siguientes el paisaje urbano inunda su producción con referentes neoyorquinos y con el mar como escenario para baluartes, edificios ajenos a los contextos metropolitanos. Es el lugar hacia una pintura cada vez más geométrica, reduccionista. Las líneas son cada vez más débiles para contener un protagonismo nuevo. El color y la geometría débil de las formas sencillas serán los protagonistas desde entonces. No se si es un reto o un lugar donde descansar. En todo caso es el lugar al que se quiere llegar.

PABLO RABASCO

Profesor del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música Universidad de Córdoba

## Juana Castro o la confirmación del sujeto lírico femenino

Hasta bien avanzado el siglo XX, las mujeres escritoras se encontraron con un lenguaje literario que transmitía una tradición en la que ellas estaban escasamente representadas o bien presentaba modelos estereotipados de lo femenino, que a menudo se asociaban a lo trivial, cuando no a la sensiblería. De ahí que la palabra "poetisa" alcanzara una carga peyorativa, de la que las literatas intentaron zafarse autodenominándose "poetas".

De este modo, las mujeres que tomaban la palabra observaban la paradoja de que eran sujetos hablantes en un lenguaje que ya las ha construido como objetos, de modo que la construcción de la subjetividad han de realizarla a partir de la "deconstrucción" del orden patriarcal. Y es que la cuestión del "sujeto" es fundamental –sostenía Judith Butler– para el feminismo porque, como señala Foucault, los sistemas jurídicos de poder *producen* a los sujetos que después llegan a representar, de modo que la identidad es un *efecto* de las prácticas discursivas.

Por tanto, lo femenino es, en gran medida, una construcción cultural, según ha señalado el pensamiento postmoderno. En este sentido, la teoría feminista francesa afirma que la identidad sexual no es biológica, sino que responde a una posición cambiante del sujeto y autoras como Julia Kristeva, en vez de elaborar un teoría sobre lo femenino, ponen el acento en la marginalidad, la subversión o la disidencia, que parecen caracterizar a las escritoras cuando tratan de crear un sujeto poético propio. Para ofrecer solo una muestra, ya en el siglo XVII, Sor Juana Inés de la Cruz denuncia la hipocresía masculina, basada en el código del honor vigente en la época, en estas redondillas: "Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis; / si con ansia sin igual / solicitáis su desdén, / ¿por qué queréis que obren bien / si las incitáis al mal?".

Sin embargo, hasta fechas relativamente recientes, las escritoras españolas, como norma general, no hallaron unas circunstancias propicias para plantearse el problema de la construcción de un yo poético femenino. Aunque pueda existir algún precedente aislado, se trata de una labor que emprenderán a finales de la década de los setenta del siglo pasado algunas poetas, entre las que destaca especialmente la cordobesa Juana Castro, quien, en la encrucijada entre una poética realista y la que representaba el recuperado grupo Cántico, reflexiona sobre la feminidad, cuyo designio social, vinculado a lo reproductivo, critica en *Cóncava mujer* (1978). Se inicia así una trayectoria literaria, jalonada de premios, que continúa con el libro *Del dolor y las alas* (1982), sobre el dolor por la pérdida del hijo; *Paranoia en otoño* (1985), premio Juan Alcaide del Ayuntamiento de Valdepeñas, poemario de exaltación de la pasión amorosa; *Narcisia* (1986), un canto a la divinidad femenina; *Arte de cetrería* (1989), premio Juan Ramón Jiménez, donde las imágenes de la caza reflejan las relaciones de poder; *Fisterra* (1992), del que un año antes se había publicado una primera edición con el título *Regreso a Géminis* (premio Bahía del Ayuntamiento de Algeciras) y en el que se rememora el paisaje rural de la infancia, tema presente también en *Del color de los ríos* (2000), accésit del premio Esquío de Poesía (Ferrol), en algunos de cuyos versos homenajea a sus

antepasadas. Entre uno y otro, Juana había publicado *No temerás* (1994), premio Carmen Conde, una revisión de la figura bíblica de Salomé.

De signo diferente son los poemarios *El extranjero* (2000), premio San Juan de la Cruz, que trata sobre el exilio, y *Los cuerpos oscuros* (2005), premio Jaén de Poesía, acerca de la enfermedad del Alzheimer, mientras que, por contraste, el erotismo lúdico caracteriza *La bámbola. Intrusos en la red* (2010), un libro que reúne poemas escritos veinte años antes.

Este recorrido por la obra poética de Juana Castro, que los lectores pueden seguir, por otro lado, en las antologías *Alada mía* (1996), *La extranjera* (2006) o *Vulva dorada y lotos* (2009), tal vez puede hacer pensar que, dada la variedad de temas tratados y de planteamientos estilísticos, se trata de una producción discontinua y dispersa. "Nada podría estar más lejos de la verdad –concluía Sharon Keefe Ugalde en *Sujeto femenino y palabra poética. Estudios críticos de la poesía de Juana Castro* (p.12), libro que coordinó en 2002 para la Diputación de Córdoba– porque su obra, en toda su diversidad, forma un cuerpo textual unitario".

En efecto, desde el principio sus poemas critican la opresión de las mujeres y el papel que se les asigna en el orden patriarcal, como se observa en "María encadenada", perteneciente a su primer libro: "Llora, pequeña./ Te están circuncidando en la belleza,/ llora,/ tus tenues agujeros de esclava/ pregonarán tu ser desde la sangre./ Te están atando al oro/ para que no recuerdes/ ni voluntad ni inteligencia,/ para que seas eternamente la muñeca/ presa de adornos y miradas." Y pronto adquieren un tono próximo a la disidencia o la subversión, que cristaliza en algunos ejemplos muy ilustrativos del poemario Del color de los ríos. Así, en "La era" surge un sujeto poético denunciador de la coactiva ley del padre, que impide cualquier tipo de expresión: "Mi padre y yo dormimos/ en la era, y la paja/ nos es lecho de estrellas. Se sienten/ las culebras cruzar toda la noche/ los haces de cebada, y ratas como gatos/ nos roban en el trigo. Me estremezco/ y no grito, porque mi padre ronca/ bebiéndose la luna, y en el aire/ cantan grillos de arena." O en el poema "Padre", de título muy significativo, en el que el poder patriarcal es ejercido violentamente, idea que se expresa en una significante estructura circular: "Esta tarde en el campo piafaban las bestias./ Y yo me quedé quieta, porque padre/ roncaba como cuando,/ zagal, dormíamos en la era./ Me tiró sobre el pasto/ de un golpe, sin palabras. Y aunque hubiera podido/ a sus brazos mi fuerza,/ no quise retirarlo, porque padre/ era padre: él sabría qué hiciera./ Tampoco duró mucho./ Y piafaba las bestias."

No obstante, nuestra escritora se percata enseguida de la dificultad de encontrar un lenguaje poético a través del que alcanzar una expresión propia, diferenciada de la utilizada por el varón, que, desconectada de la influencia materna, no logra construir su verdadera identidad, según se lee en "Zagal", poema asimismo integrado en *Del color de los ríos:* "Soy el zagal, porque murió mi madre./ Para vestir me dieron ropas de muchachos:/ camisa, pantalones de pana/ y unas gruesas abarcas que me dañan los pasos./ Mi tía me ha cortado las trenzas./ Ella dice/ que un muchacho se debe peinar pronto." Por eso una de las tareas que Juana emprende es la reconstrucción de una genealogía femenina, que, en el caso de este libro, se advierte en el diálogo que se establece con su progenitora en el

poema "Madre" o en el nombramiento de la cadena completa de las mujeres de la familia: "Ahora el tiempo me ha puesto/ color sepia la blusa y el dorado/ terrón donde cantaba/ el libro de mis ojos. Estoy aquí, colgada/ en la pared de cal, con mi regazo/ breve dormido tras las tejas. [...]/ Soy tu abuela, la madre/ de tu madre, que vivió como tantas./ Que dio a luz a tu cuerpo/ y te puso en las manos/ la existencia y el mundo." ("Sepia"). Y, en *No temerás*, se concreta en la identificación con la figura materna: "Y ahora soy/ tan igual a ti, madre,/ que no me conozco en el cristal/ de este retrato tuyo tan presente." ("Caliz"), lo que evitaría, en expresión de Luce Irigaray, el *matricidio* y supondría el reconocimiento de la autoridad de la madre, como proponía Luisa Muraro.

Ya en Narcisia, mediante una riqueza de imágenes vegetales y de la naturaleza, heredera de los poetas de Cántico, trataba de crear un orden simbólico femenino, de acuerdo con los postulados de Luce lrigaray, en el que la nueva mujer, en cuyo cuerpo deliberadamente se repara, está dotada de atributos divinos: "Como la flor madura del magnolio/ era alta y feliz. En el principio/ sólo Ella existía [...]/ ¡Gloria y loor a Ella, / a su útero vivo de pistilos,/ a su orquídea feraz y a su cintura!/ Reverbere su gozo/ en uvas y en estrellas,/ [...] porque es hermosa y grande,/ oh la magnolia blanca. Sola!" ("Inanna").

Se trata de una reinterpretación de los arquetipos y mitos que han sustentado la cultura occidental. En este sentido, destaca la revisión, en *No temerás*, del personaje bíblico de Salomé, contrapunto del patriarcado: "Mi sed no es de este mundo./ Bailando/ con la vida supe/ que nunca existiría amanecer ni sueño./ Por eso te maté./ [...] Ahora ya no soy pobre./ Tengo/ tu corazón podrido en un estuche/ y su perfume a muerto me alimenta" ("Ara"). También de Dafne, en el poema del mismo título de *Paranoia en otoño*: "Que tu luz no me busque, Apolo, porque soy una hoja/ que vive con el viento". O de "Penélope" en *El extranjero*. Pero especialmente significativo es el caso de los cuentos infantiles, que suponen para la niña un aprendizaje de modelos idealizados como la boda de blanco, cuyo ritual se desenmascara en "María desposada", de *Cóncava mujer*: "Era blanca la boda: un milagro/ de espuma, de azahar y de nubes./ Cenicienta esperaba. [...] Blancanieves dormía./ Al galope/ un azul redentor doraba la espesura/ y la Bella Durmiente erguía su mirada [...] Y a la boda se fueron una tarde/ con su mística plena. Y cambiaron/ la hora de su brújula/ por el final feliz de los cuentos de hadas".

Otro mecanismo para resquebrajar el discurso falogocéntrico –Derrida dixit- es el lenguaje místico, susceptible de albergar la disidencia, que se plasma en imágenes procedentes del Cantar de los Cantares en Narcisia, y se realiza plenamente en Arte de cetrería, de influjo sanjuanista: "Ni una sombra, ni polvo, quedarán de este lance./ Tan secreto será, tan silencioso, / que aguardo ya tu nombre, descendiendo,/ cuando el vuelo levantes tras la muerte." ("De la caza con el gavilán"). Es una fuente de inspiración, presente también en la modernidad desde los primeros románticos –Novalis, por ejemplo–, que aparece en otras autoras, como Clara Janés en "Canto al amado", y revela la asunción de una escritura femenina, según la expresión de Hélène Cixous, que se refiere al estilo y no necesariamente a la firma de mujer. Pero, en la medida en que conlleva la disolución del sujeto en el objeto, es un estado al que las mujeres se muestran proclives porque la posibilidad de ser sujeto es negada o reprimida por el discurso patriarcal. Nos hallamos, pues, ante una escritura indagatoria, errabunda, tendente a la disolución, pero germinal de un nuevo orden. Por ello no sorprende que Juana convirtiera el exilio en el

tema central de *El extranjero*: "Sin tienda ni equipaje./ Te has plantado/ delante de mi casa, cual si fuera/ este suelo con nombre tu destino./ Por qué aquí./ Qué intención o qué viento/ te arrastra u obedeces,/ forastero" ("Una hoja"). Ni que su voz, en la que se perciben ecos del baudelairiano albatros, ese "viajero alado [...] exiliado en la tierra", reclame para sí el espacio de la extranjería: "Yo no soy de esta tierra./ Era ya extranjera en la distancia/ del vientre de mi madre/ y todo, de los pies a la alcoba, me anunciaba/ destierro." ("Destierro", *No temerás*).

Un procedimiento distinto, pero que contribuye asimismo a la quiebra del sistema patriarcal es la ironía desestabilizadora, que transita por los versos de *La bámbola*, en los que el erotismo, a veces combinado con imágenes de las nuevas tecnologías, es el cauce elegido para parodiar los modelos que la publicidad ofrece en nuestra sociedad de consumo: "Si usted, señora, es frígida/ descanse ya, y recuerde: le ha llegado el momento. /Vendemos los orgasmos a granel/ sin dependencia alguna./ Sin médico, sin drogas, sin gimnasia [...] Nosotros le ponemos el placer./ Usted sólo el dinero." ("Es mi hombre"). O, en este otro ejemplo, que, contraviniendo la concepción canónica del sentimiento amoroso en la tradición literaria, avanza a través de una serie de imágenes novedosas hasta un final inesperado: "Es injusto el amor, nunca se adapta/ ni a razones, ni a ritmo, ni a su tiempo./ Maleducado es. Como una mala hierba,/ se enseñorea en la frente del herniado y del héroe./ [...] Por eso en esta hora/ de mi azarosa vida me he propuesto/ sin tardanza entregarme al que será/ mi amor más puro y noble:/ El éxtasis sin celos y sin trabas/ con un muñeco hinchable." ("Sublime decisión").

Esta sátira de actitudes y hábitos triviales de la vida social postmoderna aparece también en *Valium 5 para una naranjada* (1990), la obra en prosa de Juana Castro y, como en su poesía, trata de desmontar los estereotipos de un mundo que con frecuencia marginan o subyugan a las mujeres, pero que han encontrado en la obra de la escritora cordobesa una vía de denuncia o de subversión. Es la finalidad que preside también la lírica de otras autoras contemporáneas, que se valen de recursos similares a los que aquí hemos señalado. Sin embargo, justo es reconocer que ha sido Juana, creando, a partir de nuestra herencia literaria, un universo poético personalísimo, una de las primeras en haber abierto el camino a muchas de las que vinieron detrás.

Mª ÁNGELES HERMOSILLA ÁLVAREZ Catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada Departamento de Ciencias del Lenguaje (Universidad de Córdoba)

#### Hisae Yanase. La libélula en el volcán

1968, un año de cambios en todo el planeta, fue el escogido por Hisae Yanase para viajar por primera vez a Europa. Su propio cambio de rumbo era substancial: unos años antes había estudiado decoración en la Academia Bunca de Tokio, adonde se había trasladado desde su cercana Chiba natal, estudios que abandonó para dedicarse a trabajar el cuero, un cambio significativo por cuanto implica el paso de trabajar sobre el papel, con el diseño, a manipular directamente el proyecto final, esto es, la obra definitiva, sin intermediaciones. La década de los setenta arrancará con una nueva e importante decisión vital de Hisae cuando decida comenzar los estudios de cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia. Desde entonces, y hasta el presente, Hisae Yanase ha llevado a cabo un largo y fructuoso recorrido cuyo resultado más evidente es la creación de una singular obra donde conjuga la pericia técnica con la esencia de su personalidad artística, modelada desde la tradición oriental y el continuo interés por la experimentación.

Con un bagaje de más de treinta y cinco años dedicados a la docencia, Hisae ha entendido el arte como una acción creadora en la que desarrollar un amplio concepto sobre la escultura cerámica, transitando a lo largo del tiempo desde la precisión objetual a un complejo sistema de relaciones entre las influencias japonesas—cada vez más transformadas de subyacentes a visibles—con los lenguajes contemporáneos, en los que la artista se incluye plena de un conocimiento rastreable desde sus primeros años de formación.

La cerámica como medio de expresión plástica atesora una ingente cantidad de técnicas y recursos destinados a la consecución de diferentes acabados, una variedad que por su enorme seducción puede distraer del propósito final de la obra de arte, perdiéndose por los entresijos de la producción artesanal, atendiendo a la anécdota y diluyendo el mensaje en una nebulosa procedimental alejada de la necesidad de una conciencia artística contemporánea inserta en la sociedad a la que pertenece. El placer de lo superficial, tan unido al virtuosismo engañoso, se troca en la obra de Hisae en un universo de posibilidades estéticas explorado vivamente a través del tiempo. Sus series abordan, desde un concepto previo abiertamente definido, temas concretos en los que interpretar la realidad por medio de un sutil estilo en el que términos como abstracción y figuración no hacen sino constreñir las infinitas posibilidades expresivas que Hisae Yanase puede extraer de la materia con la que trabaja. Dejó escrito el escultor Ángel Ferrant que "toda remembranza del modelo constituye un lastre cuando se persigue la pureza de la forma. Aquí se plantean las dos naturalezas a que la forma puede responder: la llamada figurativa o naturalista y la llamada abstracta, que exigen una voluntad previa y consciente. Pero aquí también se plantea el problema de si la forma absoluta desligada de remembranza figurativa natural puede tener otra significación que la meramente decorativa".

En este sentido, la obra de Hisae Yanase disipa cualquier duda esencialista desde el preciso momento en que unimos al deleite estético la posibilidad de percibir lo intrínseco de la obra de arte. Ya sea partiendo de un interés o de otro, y, sobre todo, desde ambos, acercarse a series como *Cnida, Kaisou* o *Sango*, realizadas en 2009, o a la reciente serie *Sanagui* (2012)—por mostrar solamente dos cercanos

ejemplos—evidencia la coherencia de un trabajo escultórico que nos posibilita explorar desde lo microscópico que habita en las profundidades abisales a las más etéreas formas de las crisálidas. Y esta evocación—término que me es grato para referirme a la sensación que produce contemplar la obra de Hisae—parte de la propia tierra, tratada, modelada, sujeta a un proceso de ignición y posterior enfriado, una lucha con los elementos—tierra, agua y fuego—a la que la artista se aplica extrayendo de ella una obra final asombrosamente delicada, contradictoria entre su creación y su acabado, como si no diésemos crédito a la violencia con la que los elementos han tratado la materia que la artista ha transformado. Como una libélula que sobrevuela un volcán en erupción.

JOSÉ ÁLVAREZ Profesor del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música Universidad de Córdoba

## Homenaje a Rita Rutkowski, Hisae Yanase y Juana Castro

Celebro la idea de reunir en un homenaje a tres mujeres artistas de nuestra ciudad. Juana Castro, Rita Rutkowski, Hisae Yanase, por lo que tiene de reconocimiento necesario, justo e iluminador. Cordobesas por nacimiento o adopción a las que el azar trajo hasta Córdoba en tiempos en los que en nuestro país nada era demasiado fácil y menos viniendo de muy muy lejos, como Hisae y Rita, o incluso de cerca 'pero de fuera', como Juana. Ser mujer, artista, independiente, desconocida, sin padrinos -porque las madrinas, entonces, no existían- suponía un reto importante, impensable.

Córdoba hace más de cuarenta años no era precisamente Nueva York o Tokio. No debió resultarles fácil aterrizar en esta parte de Andalucía en aquel momento exótica y profunda, descifrar el idioma, las claves, los códigos y aprender a interpretar los silencios. Todo ello pasando ese frío pelón que dicen que no hace en invierno en esta ciudad y sobrevivir el calor de fuego del largo verano, sin salir huyendo.

Tanto Hisae como Rita llegaron atraídas por la magia de la Mezquita y esa belleza se convirtió en un motivo para su desarrollo artístico y personal. Venían de paso, con pequeños pretextos y, sin embargo, afortunadamente aquí echaron raíces. Se vincularon afectiva y profesionalmente en Córdoba y hoy forman parte del paisaje cultural de esta hermosa ciudad.

La obra de Juana, artista de la palabra, es una nota diferente en este conjunto armónico. Su obra llena de colores posee una música trágica y festiva, ha mostrado a través de sus palabras imágenes y escenas de gran fuerza. Mientras con una mano escribía poesía, de noche, con su pluma y una flor sobre la mesa, con la otra, de día, enseñaba a generaciones de niñas y niños que tuvieron la fortuna de aprender a amar con ella las palabras.

Las tres han trabajado en la sombra, esforzándose por ser aceptadas, reconocidas y, sobre todo, asumiendo la diferencia como una identidad potenciadora para la creación, no como un muro para la lamentación. Quizás ese mismo hecho de la extranjeridad les permitió el silencio y la libertad necesarios para su obra.

Estas tres artistas nos muestran una determinada manera de ser mujer, de vivirnos como mujeres. Tres pioneras esforzadas que suponen un motor de modernidad y excelencia, de trabajo bien hecho, cada una en su dominio específico. A lo largo de estos años, tanto dentro como fuera de Córdoba, han obtenido numerosos reconocimientos y también la consideración de 'maestras' por parte de las generaciones de mujeres y hombres que las han sucedido.

Para las tres, el arte en sus diversas modalidades ha sido su motivo en la vida, la fuerza que les ha permitido superar adversidades, sacar tiempo para crear, después de otras muchas actividades de sostenimiento de la vida. Las tres nos muestran el valor del esfuerzo y el poder de las redes en las que las mujeres nos vinculamos. Han vivido para el arte, sin concesiones a la galería. Han creado una genealogía

en la que se miran las jóvenes generaciones.

Son tres duendecillas con autoridad, reconocimiento y valor. Tres mujeres grandes, perseverantes, fuertes, sabias. Una generación de mujeres que sonríen, a pesar de que por sus vidas han pasado huracanes y tormentas. Las tres han atravesado varias veces el desierto y, sin embargo, ahí están, tan frescas.

ANNA FREIXAS FARRÉ Psicóloga

## Perdonen, estábamos trabajando

"Me miran con codicia. Yo trabajo" Juana Castro

Llegaron aquí, extranjeras, bellas mujeres de calzado cómodo, para hacer hogar trabajando. Entonces lo ignoraban. La Córdoba en blanco y negro en la que aterrizó Rita Rutkowski (1932) en 1958, dejando a su gato Piero della Francesca en el apartamento de una amiga en Nueva York, no estaba preparada para la extravagancia de la mujer que parecía querer cruzar el Bronx o Manhattan con apenas un parpadeo o un puñado de horas en su estudio, entre libros, pinceles y lienzos. Era su época existencialista y la acusaban de espía rusa o agente del FBI por su ropa. Ella tan solo traía consigo el expresionismo abstracto y un mundo de azoteas. A Hisae Yanase (1943) le costó algo más llegar a este universo bullicioso del sur que se desbordaba en emociones a cada paso, en flores, risas y gestos, muy distinto de la cotidianidad que Hisae advertía cada mañana en el metro de Tokio, entre prisas y la vista fija en alguna línea del libro que llevaba consigo. En 1968, le llamaron la atención los platos de garbanzos, que saciaban el hambre con tan solo mirarlos, aunque lo que más la fascinó fue la luz. En ambas pesó el amor y se quedaron. También lo hizo Juana Castro (1945) en 1970. Llegada de lo rural, de las encinas del Valle de los Pedroches, para Juana, Córdoba era aliento y terreno de lucha, espacio vital y oxígeno para revelarse *Narcisia*, mujer primera más allá del origen y las fotos.

Décadas más tarde, aún pesa su condición de extranjeras, tal y como recoge su obra y como la ciudad se ha empeñado en recordadles. Son de aquí y no lo son. Al fin y al cabo, cincuenta años son un parpadeo, que diría Rita, y no está en Córdoba la casa en que nacieron sus padres y abuelos pero sí su trabajo. Han madurado en la ciudad de los veranos largos, donde hasta las preguntas vitales se suceden a otro ritmo (¿Empezaba/ allí el mundo o terminaba el tiempo?, leemos en un poema de Juana dedicado a Córdoba), y la han enriquecido una y otra vez con exposiciones, libros y premios. La ciudad ha permanecido en silencio. De una forma u otra, Ellas, Mujeres-luz, quedaban en el ángulo muerto de los retrovisores de todos los automóviles de la ciudad.

Ahora que las extranjeras precisan replegarse sobre sí mismas para nombrarse, que respiran origen -que Hisae vuelve más a Japón y se reconoce más japonesa al tiempo que Juana insiste en su niñez, en esa patria de madres y potros blancos, porque Rita nunca ha dejado de sentirse neoyorkina y pensarse entre escaleras mecánicas y rugidos-, otra mujer clama y las mira. Sin embargo, ellas siguen en lo de siempre: su estudio, las flores, los animales del patio, el tiempo, la terraza, el futuro, los hijos, la luz, el trabajo.

Juana odia los días lentos de últimamente. Quisiera volver a los veranos larguísimos y escaparse al campo, a escribir. Mientras tanto, cuida su orquídea como si fuera un gato. De cuando en cuando, la sorprende el dolor por su casa, por eso Juana nace un día y otro, a una hora distinta, con cuerpo de lirios

y la voz de todas nosotras entre los dientes. El ritual femenino, en ocasiones litúrgico, tiene la cadencia de los espejos de su casa, que hacen renacer a Safo, Emily Dickinson, Virginia Woolf y a los *cuerpos oscuros*. A Rita le gustan los desayunos copiosos. Ella se entiende en lo urbano y secuencial. Adora el cine. La naturaleza se alza inabarcable, sobrecogedora y misteriosa para ella, porque ya, en su casa-nido en el Sector Sur, cuenta con la porción de vida natural necesaria en su terraza, diseñada por Rafael de la Hoz, con vistas preciosas. El caos queda relegado a su estudio –Juana, que lo ha visitado, advierte que está plagado de libros-, en el que Rita firma sus cuadros con su apellido, Rutkowski, porque siempre ha pretendido que su obra hable por sí misma y se ha acostumbrado a tener que interpretar como un halago ese *pinta como un hombre*. Hisae hace sumo –*Y grita y todo*, advierte Rita-. Con las uñas de los pies pintadas de verde, Hisae, Mujer-ciclón, deja lucecitas que parpadean, asombro y preguntas a su paso, porque todo en ella, abisal, procede de la energía que impulsa la vida natural: los insectos, las medusas, la lluvia... La emociona el sol que entra por la mañana en su casa del barrio de San Agustín. Es esa emoción la que busca encerrar en la materia. Ahora que se ha jubilado, añora enseñar: "Quería ser útil. En el fondo, quieres ser útil. Explicarles mi conocimiento y que ellos te aporten. Es una comunicación muy bonita".

Ellas y su obra son ya, de por sí, manifiesto honestidad y autenticidad. También de genio, aunque no lo reconozcan. Tan activas como siempre –Hisae con blog y Facebook, Juana con página web-, permanecen atentas al ahora. Si el artista no entiende el mundo que lo rodea y la condición humana, no puede ser artista. Tiene que entrar en el tiempo que vive, el mundo que evoluciona, la condición humana... Todo son aprendizajes diarios, precisa Rita. Uno querría formularles cientos de preguntas -¿dónde la naturaleza, ser mujer, extranjera aquí, cómo los veranos, y si el amor...?- pero no se dejan. Conversan, gesticulan, se increpan unas a otras. Preguntan por el mundo y las máquinas, hablamos de desempleo, y luego, como siempre, de trabajo.

HISAE: Siempre tengo mucha inseguridad ante lo que estoy haciendo. Muchas dudas, inseguridad interior. Estoy muy atenta a lo que me rodea y capto qué necesidad siento. Quiero ser sincera conmigo misma. Necesito un estímulo y ganas de expresar, porque, realmente, si no tengo ganas de expresar, no hago nada. Estoy mejor leyendo entonces. Crear es otra cosa: parece que no hay nada y tienes que hacer el esfuerzo, casi como un parto. El dolor siempre tiene incertidumbre, ese ¿estoy haciéndolo bien? Este estado es como una droga para mí, engancha. Necesito esa emoción, esa firmeza. Cuando acaba, ya no me interesa lo que he hecho. Otra cosa. Tengo que continuar. Necesito otro estímulo. Es el propio trabajo lo que exige más trabajo, como parte de tu composición.

RITA: Yo creo que el arte forma parte de ti como cualquier otra parte de tu cuerpo. Para mí, el arte es más mental, más de cabeza que de mano, y, mientras que el pensamiento está funcionando, una tiene el estímulo para seguir y expresarlo. Mi lenguaje de expresión es visual. Cuando lo expreso, también refleja lo que estoy pensando, entiendo mejor qué me está pasando. A veces, la pintura es una aventura: cojo unos caminos y no sé por qué. La pintura me lleva. Es una sensación extraordinaria, pero forma parte del carácter.

JUANA: Yo ahondo en la llaga. Luego eso acaba salvándote. Ahondas en la llaga hasta que llegas a la luz. Es la luz de la belleza. En el momento en que pones el dolor en poesía, es como si te sanara.

HISAE: Técnica y trabajo intelectual tienen que estar unidos. Cuando era joven me preocupaba la técnica. Parte del trabajo de la cerámica requiere gran dominio de la técnica. Últimamente me doy cuenta, cuando uso técnicas más básicas, de que estoy volviendo a lo elemental, lo más fácil. Volviendo a lo más fácil parece que mi interior se expresa mejor. Ya no tengo tantos elementos decorativos, bonitos, y trabajo con tierra, colores básicos, naturales. Siento que la técnica ya no me domina, sino que yo domino a la técnica.

RITA: Cuando una es joven, es joven toda la vida. La vida tiene sus pasos. La juventud no es una cualidad. Es una etapa. La cualidad es el ser humano cuando va pasando de una etapa a otra manteniendo íntegra la esencia de uno, la curiosidad, el interés, la energía. Para mí, la juventud no representa un valor mayor. Lo único es que me gustaría tener más energía, como tenía unos años atrás. La otra cosa es la perspectiva de vida. Antes tenía más. Esas son las dos cosas. La juventud implica muchas más cosas que luego se van depurando, proyectos posibles que evolucionan o se evaporan. Mantener la brillantez y evolucionar también refleja a la persona.

JUANA: Yo no volvería a ser joven ahora. Hay unas resistencias ahora... que son sobrevenidas y creo que es más difícil. Por un lado, parece que ha cambiado todo. Y no. Al contrario que Rita, yo he querido llevar por delante el ser mujer y que la obra se vea que está hecha por una mujer. A mí me ha interesado indagar ahí, en esa diferencia, que es la primera diversidad humana para mí. Ahora no me interesa ahondar en el conflicto, como sí lo he hecho antes, sino ir a lo universal: la historia del mundo, de la humanidad y del universo, y el tiempo. Hay que aportar luz, felicidad, el estar bien, Procurar la paz, la luz y la belleza. Y ya está.

RITA: Pensaba que mi obra lo decía todo, que yo no tenía que hacer nada más que mi obra. Esta ya hablaba. No es así. No es realista. Hay que dar más espectáculo de uno mismo (...). Ser sincero con uno mismo es una tarea que puede costar toda la vida. Conocerte a ti mismo es eterno. La singularidad solo se alcanza con el tiempo. Pero tampoco es la meta. La meta no la sabemos.

HISAE: Cada artista crea su propia verdad. Pero depende del punto de vista. Verdad es ser sincera conmigo misma. No sé lo que es verdad, por eso hay misterio. Lo que es sincero (...). El mayor problema es el aburrimiento. Es el enemigo de mi vida. Es una exigencia: captar algo nuevo, ser útil.

JUANA: Para mí la verdad no existe. Existe el camino personal de cada cual. Para mí, es la coherencia: que lo que se habla, se piensa y se cree esté en conexión. Por lo tanto, que la escritura responda a lo que en esos momentos sientes, piensas y crees. Pero la verdad cambia a lo largo de la vida. Yo resumo la vida como un camino de pérdidas. Vivir es ir renunciando a cosas. Cuando llegas a esa conclusión, sabes que estás en el último tramo.

RITA: Yo soy muy muy individualista pero el arte me arropa (...). Poner las cosas en su sitio es una dura lección. Es difícil, es diario, pero si logras no arrastrar más cargas que las de ahora, te sientes más libre, más liberada, incluso menos engañada. Porque hay mucha ficción en esta vida. Con el tiempo, creo que hasta la ficción es verdad, porque existe y tienes que asumirla. Hay mucha manipulación, mucha ficción, mucha verdad... pero también engaño, lealtades, momentos de alegría... Todo es tan complejo... Y hay que poner las cosas en su sitio. Es la composición de nuestra existencia.

Las extranjeras ríen. Juana sigue queriendo escribir el gran libro sobre lo de siempre: la historia de la vida y del universo y el tiempo. Rita continúa indagando en la realidad, con mirada de cirujana y aspecto de artista londinense, porque necesita encajar hacia dónde se dirige la humanidad: *Mi cabeza entra en una ruta de razonabilidad y no acabo de comprender. Humanamente no encuentro qué razón tiene todo esto*, confiesa. Hisae lucha cada día por vencer a ese enemigo sombrío, el aburrimiento, y ríe estrepitosamente cuando recuerda cómo su marido robó aquellas ruedas de molino para uno de sus trabajos. Rita piensa aún con pesadumbre en Piero della Francesca y habla del estreno en cines de *On the road*. Juana bebe agua con gotitas de limón –*A mí me gusta así*, se justifica- y muestra, sorprendida, un poema de Olvido García Valdés que acaba de leer en la revista Turia, que parece abrir una nueva línea en la escritura de esta autora. Esto, lo del reconocimiento, las ha sorprendido como siempre –perdónenlas- trabajando.

ANA CASTRO Periodista Homenajeadas

## En esta etapa



Esta etapa de mi vida sigue dándome sorpresas y nuevas posturas, o tal vez no tantas... Cada paso da lugar a otro y el camino nos lleva a lugares inesperados. Así me encuentro ahora: en el otro extremo.

He participado, junto con mis compañeros en este mundo del arte, homenajeando a otr@s y en este momento me sorprendo en el punto receptivo. Y no me encuentro sola sino compartiéndolo con dos artistas queridas como son Hisae y Juana, amigas que tanto he admirado siempre.

Cuando Marisa Vadillo ideaba este concepto de tres hadas madrinas del arte me hizo mucha gracia inicialmente. Pero descubrí con asombro que su palabra iba en serio. ¡Otra sorpresa! No sé cómo saca esa energía que tiene.

A los artistas colaboradores, jóvenes y madurit@s que nos arropan con su cariño y apoyo, quisiera abrazaros uno por uno por esa mutua comprensión que nos une.

Gracias por este aliciente que nos brindáis y que nosotras, como hadas madrinas, lo compartimos.

RITA RUTKOWSKI Pintora

## Por mucho tiempo



Un anciano ceramista japonés, antes de morir dejó escrito lo siguiente:

"Agua es







". La geometría más básica como esencia de la vida.

Al comienzo de mi trayectoria en el mundo del arte, la necesidad de llenarme de conocimientos, experiencias, manejo de técnicas y superación de retos, era lo que configuraba todas mis inquietudes profesionales.

En este punto de mi vida, vaciar para llegar a la esencia, me lleva a buscar al margen de las técnicas virtuosas, las formas, colores y conceptos más primitivos.

La combinación entre lo cotidiano y la creación, han estado presentes de manera constante, marcando un equilibrio en mi propio círculo vital. Y es en esa constancia donde se ha podido desarrollar todo lo que soy.

Muchas gracias a los amigos que habéis participado en este evento. Cuento con vosotros en el camino que aún me queda. Pienso seguir andando mucho tiempo.

HISAE YANASE Ceramista

## A quienes todavía viven en las entrañas

¿De quién van a ser, sino de las entrañas de tu madre? Qué suerte, venir al mundo porque ella, una mujer, tu madre, ha decidido darte el sí, ha querido que tengas una vida, un nombre. Recuérdalo: si estás aquí, si vas a estar aquí es porque esa mujer, tu madre, decidió regalarte las dos cosas más valiosas: la vida y el lenguaje.

Vivir. ¡Vivir! Esa es la primera aventura, aparecer un día por este mundo, y llorar, mamar, reír, jugar, dormir. ¡Soñar! La segunda aventura es hablar, decir amm, maamm, mumm, y poco a poco mamá, papá, tita, yaya, lluvia, camino, nube, cuna, canción... A ver si podemos ya decir brinco, librrro, carrro, rosa, flor, granada... Y mamá te da dos besos, te abraza, porque hoy has leído, a solas ya, tu primer cuento. Pero tú estás ahí, bebé calentita, calentito, todavía en las entrañas de mamá, nadando en la ingravidez. A veces ella canta, te canta una primera nana, y te sientes más que feliz.

Cuando yo era muy pequeña, lo que más me gustaba eran las palabras, me gustaban más que un caramelo de limón, más que una esponjita de fresa, más que una chocolatina rellena de naranja: Nardo, Umm; postigo; vereda; amanecer; abuela; bicicleta; nieve; salamandra; ruiseñor, dragón... Umm. ¿A qué huelen las hadas? ¿Con quién hablan los trenes? ¿Por qué se oyen tus tripas?

Cuando te hagas esas u otras preguntas, a solas, querrás responderlas. Está bien hablar, pero si algo es muy muy importante, tan importante que no se puede decir, entonces hay que escribirlo. Si tú quieres contar o contestar las cosas grandes, íntimas, esas que no se pueden decir, tendrás que escribirlas. Dará igual con qué o cómo lo hagas, puede ser con un lápiz, en el ordenador, con un boli, en un papel, en la pantalla o en un cuaderno. Lo importante es escuchar, si escuchas que algo o alguien te habla ahí dentro, ponle oído y luego escríbelo; si el mundo te parece grande y triste, escríbelo; si el olor a azahar ha llenado la mañana, escríbelo; si la hierba está verde verde y sientes ganas de rodar por ella y de morderla, escríbelo. Y si estás rabioso, escríbelo.

Tú eres escritora, tú eres escritor, ¿sabes por qué lo sé? Porque la diosa naturaleza le da a cada cual lo necesario según su gusto. No te iba a dar el gusto por escribir si no fueras capaz de hacerlo. Tú eres escritor, tú eres escritora, te lo digo yo que soy maestra, y jardinera, y cocinera, y cuidadora... Ahora que ya lo sabes sólo tienes que hacer dos cosas muy sencillas: Leer muchos libros, y escribir. ¡Ah! Y otra: poner atención por si alguien te habla desde dentro, da igual que sean preguntas o respuestas, siempre piden ser escritas. Con amor, como tu madre.

JUANA CASTRO Poeta

## Espejos

Baja la loba al llano, y muerde las ventanas. No con dientes las muerde, sino con sus pupilas agrandadas y hambrientas. Con envidia las mira, a las ventanas, sus lámparas, sus sombras ocultas y encendidas.

Porque ella vaga sola, sin lugar y con frío, y allí, tras los cristales, se agazapa ese algo que aún no sabe qué es, pero que late y vive.

Baja la loba al río y mira arriba, y aúlla a las ventanas que brillan como soles y taladran la noche tan triste de la vida. ¿Quién ama? ¿Cuántos comen? ¿Cómo será la silla?

Lame la loba el suelo, y lame las ventanas encendidas de luz, y sus pupilas rojas son un livor de frío.

**JUANA CASTRO** 

Obras plásticas



ANA PERALES ALOST

*Décadas* Dibujo a carboncillo 142 x 72 cm



ÁNGELES ALCÁNTARA

Cocina Técnica mixta 130 x 97 cm





# ÁNGEL GARCÍA ROLDÁN

Lázaro nº 3 - Lázaro nº 4. Römaji Series Fotografía 72 x 72 cm c/u



ANTONIO BLÁZQUEZ

*Hisae* Técnica mixta sobre papel 185 x 80 cm



ANTONIO I. GONZÁLEZ

*La Hermana Makioka en Córdoba* Fotografía 85 x 85 cm



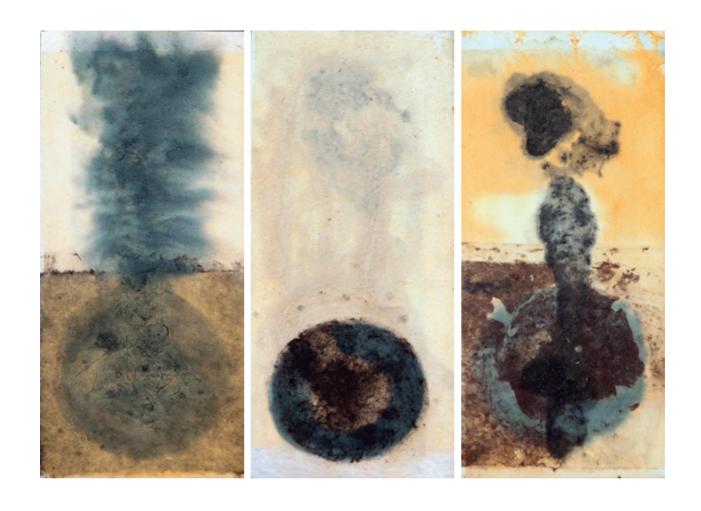
# **DESIDERIO DELGADO**

S/T Acrílico sobre tabla 180 x 115 cm



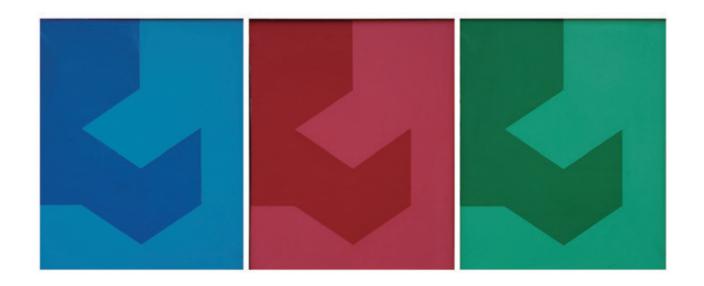
# FERNANDO M. ROMERO

*Untitled\_011* Óleo sobre tela 100 x 120 cm



JACINTO LARA

Anidarse H - Anidarse J - Anidarse R Art papel 70 x 30 (cada pieza)



JUAN SERRANO

*Tres* Óleo sobre lienzo 73 x 183 cm



MANUEL GARCÉS BLANCART

MM4 (de la serie El monstruo marítimo) Técnica mixta sobre tela y tabla 130 x 120 cm



### MARIA ORTEGA ESTEPA

Donde las constelaciones te guíen Lápiz, rotulador y tintas sobre cartón 36 x 28 cm



MARILÓ FERNÁNDEZ TAGUAS

Relaciones de enlace Técnica mixta 80 x 94 cm













MARISA VADILLO

*Hisae - Juana - Rita* Óleo sobre lienzo y pigmentos 160 x 200 cm









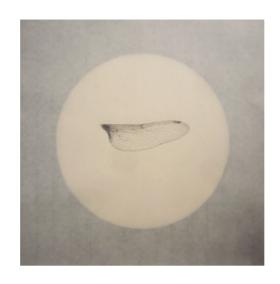
MIGUEL MORENO CARRETERO

Arte de cetrería Arcilla, tabla de madera y monitor con DVD 100 x 60 x 40 cm



## MIGUEL GÓMEZ LOSADA

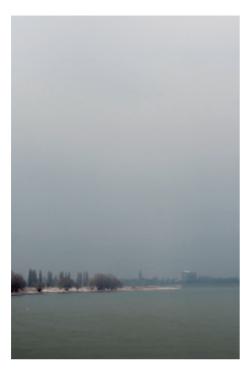
Dos Prazeres Óleo sobre papel 84 x 62 cm





**NIEVES GALIOT** 

S/T Dibujo a grafito sobre papel japonés 50 x 50 cm





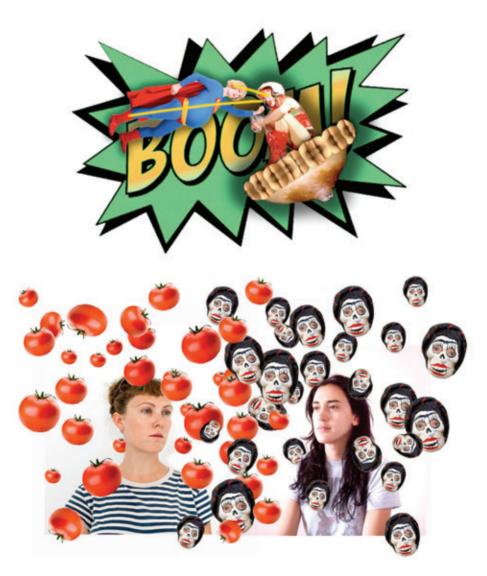
PILAR MAYORGAS

Las dos orillas y el barquero Fotografía digital 22 x 32 cm - 75 x 50 cm



## TETE ÁLVAREZ

Traslaciones Video HD, 2'15"



BEATRIZ SÁNCHEZ - VERÓNICA RUTH FRÍAS

Proyecto colectivo El Duelo (y murieron con las pelucas puestas) Videocreación Obras poéticas

# ANA CASTRO *Mujer-entraña*

П

Bajo una encina, unos zapatos rojos aguardan la llegada de la Mujer-entraña. Extranjera y frondosa, mujer de concavidades pequeñas, riega con su orina la tierra seca que la dio a luz entre potros blancos y gritos de padre en la era. Recuerda al frío y a los relámpagos, pero apenas lirios por la casa y unos hijos que pían y la nombran: tú, certera, cáliz.

En su reino de hilos y frutas, la Mujer-entraña solo responde a ritos pequeños y al mediodía se perfila Narcisia en las pupilas de los hombres, Loba primera, universo en expansión permanente que acontece para hacer manada.

Ш

La encontré con preguntas -por qué el lenguaje, el ocaso, las cenizasentre cuerpos oscuros y espejos. Nos descubrimos

-mujeres de carne rojalas mismas cicatrices en el abdomen, a la manera tierna en que las muchachas se muestran las medias y los zapatos nuevos antes del baile.

Aquí un hijo, un billete de tren, un no-útero,

un dedal, una madre. Hospital tras cama, entrañas que debieron morir. Luego, macetas nuevas por la casa,

bombones y ruinas, libros, más *vida roja*.

Pero luz en el deseo y la manada.

Un día la Mujer-entraña tiró de la raíz de mi vientre y la colocó en su faringe. Nos miramos y nos supimos

mujeres dedal y mimosas, y reímos por tanto amor en caza y tanto ego y muerte también.

Ella me enseñó a atesorar el dolor en la belleza.

Yo, Mujer-raíz, elegí ser Loba-Hija que brota de la misma encina, con rugidos y olas por el pelo. No, en realidad: Su entraña en mi vientre.

#### ÁNGELES MORA Sola no estás

A Juana Castro

No es cuestión de palabras, es un rumor de fondo queriendo aparecer.
Se entrecruzan las voces como peces revueltos dentro del pecho. Duelen, hacen daño.

Fuera cantan los pájaros y tú cierras los ojos. Engaña la quietud del momento. Pero a ti no te ciega esta postal de vida retirada. Sola no estás, el pensamiento no deja de latir, da golpes, bulle, igual que si la tierra se moviera.

Tú eres la tierra que se mueve, que tiembla con el fuego de otra música. No estás sola. El río de la historia sobreviene. Un murmullo se acerca.

Has de saber qué dicen esas voces que ya no se conforman, mujeres que callaron tanto tiempo, razones que traen luz: para nunca estar solas.

## BALBINA PRIOR (T) del canon literario femenino

Ante la Tumba de Aphra Behn

En una librería americana de segunda mano encontré mis recelos de postmodernidad por tu antiguo habla. Nunca hubiera creído que te seguiría por tantos escenarios donde transcurrieron tus amores, tus intrigas y tus batallas literarias, porque alimentarse de mitos es siempre parte de la propia derrota.

Aquí estamos cómodas, no llevas el opulento collar prestado para el retrato de Mary Beale, me ofreces un té, te descalzas, y me confiesas que no te disgusta el lugar que te concedió la Historia: "Eramos pocas y estábamos divididas. Así no se hace camino en el canon".

Siempre supiste que nunca nos incluirían en el Poet's Corner, que permaneceremos en esta otra esquina de la Abadía de Westminster, por donde los turistas pasan sin saber que aquí yace el mayor ingenio. Nadie, señora, nos recordará en la primera fila del Parnaso. Es el destino reservado para la costilla de Adán, pero no han de faltar algunas audaces poetisas que traigan flores o tabaco a nuestra tumba.

(De Timos de la Edad Desnuda)

### CONCHA GARCÍA Dos poemas para Juana Castro

Recíprocas formas de mirar hacia la mujer que eres y en cada poso de tarde una regresa y otra llega de la viña o del olivar del mantel o de la cama o regresando de las tardes en el escritorio única habitación de la casa que no guarda tus bolsos mujer del sur que placenteramente examina todas las expectativas desde el lápiz de escribir hasta el corazón.

Fuimos de paseo entre caminos polvorientos y encinares con tu marido tus zapatos deportivos tu charla animada sobre lo que la infancia era lo que la infancia ha dejado en ti y en todos nosotros anduvimos entre los pozos de tu tierra donde me asomaba esperando el eco de los muertos y el vivo retrato de la niña dejando memoria de todos aquellos años cincuenta cuando los hombres y las mujeres estaban hondamente separados sin que hacer el amor se supiera en qué consistía y ahí han quedado aquellas calles y casas blancas trazadas por ti.

# FRANCISCO JAVIER MONTORO Espiral

A Juana Castro, espectro de luz de todos los que, en silencio, se miran en ella.

No hay más piernas cabalgando este barbecho. Ni más savia que alimente esta cruzada, sólo aquella que perenne permanece y nos recorre. Qué mies sustentarán las aguas estancadas en su imagen, ignorantes del útero de nieve que nutre este silencio. Qué otras sangres anegarán el suelo repoblando el estertor del flujo seco, anidando en la matriz que sin abrigo retumba en sus paredes henchida de futuro. Córtate estos brotes y esquiva las palabras, reaprende cada verso sin miedo a las heridas, el tacto es sabio: su cuerpo yace oculto en el crujir del pergamino. Allá hacia donde vamos, allí ella estuvo. De vivos a viva, el oráculo en la tierra nos limita: en círculos regamos el fervor de su semilla.

### FRANCISCO ONIEVA Extranjera

Para Juana Castro

Visto a través de ti, el mundo es distinto, porque tú eres una mirada cóncava que encuentras en un árbol un nido olvidado y analizas la urdimbre para encontrarte en lo que no eres tú. Después, establecidas geométricamente cada una de las grietas, regresas de lo inexplicable como tan solo puede retornar quien es vida y se siente extranjera en su patria.

### ISABEL PÉREZ MONTALBÁN Singular entre iquales

No temerás el polen del olivo y su alergia. Ni al extranjero ilegal con su fiebre de bruma que sueña arena virgen o alba sin documentos.

No temerás los cuerpos oscuros de Fisterra, opacos como halcones que acechan a Narcisia: arte de cetrería, destreza en lo más blanco.

No temerás teñirte del color de los ríos. No temerás sanarte del dolor y las alas. No temerás plancharnos los pañuelos del aire.

No temerás el valium 5 o vuelo al escape, la demencia que salva del espanto del mundo, paranoia en otoño de verano insurrecto.

No temerás el parto, ser mujer siempre cóncava, criatura sobre todo singular entre iguales: materia gris y verbo que estalla en cualquier mano, costilla sin Adán, pecado que no mancha, silla del llanto a veces, pozo sin agua a veces, nocturna vulva, al fondo terminal azabache.

(Títulos de Juana Castro que se toman prestados para hacer este poema: No temerás, El extranjero, Los cuerpos oscuros, Fisterra, Narcisia, Arte de cetrería, Del color de los ríos, Del dolor y las alas, Pañuelos del aire, Valium 5 para una naranja, Paranoia en otoño y Cóncava mujer)

### JESÚS LEIRÓS Preparativos

El suicidio es una cuenta pendiente que cada uno vamos posponiendo según la hora que sea Y la ropa que tengamos tendida. Entonces nos da por mirar a otro lado y servirnos mas café.

Calculamos instintivamente el tiempo que pasó desde que lo pensamos por última vez y comprobamos que hemos sobrevivido todos estos meses sin que nadie nos lo acabe reconociendo.

Como si fuera fácil resistirse a decirles de una vez por todas: -¡quedaos el cambio, bastardos!-

Porque en realidad todos tenemos ya ensayado lo que vamos a hacer el día del funeral de nuestro mejor amigo. Lo que contaremos a la gente que nos pregunte si dejó pagadas todo tipo de facturas.

Éstas son las primeras consecuencias que tiene dejarse de mentir. El resto ya las sabemos.

#### JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE Gilda

No te guites los guantes. Apoya bien la punta del tacón en mi pecho, sacude tu melena pelirroja hacia atrás, sube el cuello de nieve vaporosa y enseña la cascada de carmín. ¿Quieres que te dé fuego? No todas las mujeres fuman porque estén solas. Muchos hombres se acuestan con Gilda y se despiertan con la mujer cansada del espejo, la que no luce el sol en los tobillos de ante, la que no es de marfil en los costados, la que no se desnuda bajo el satén oscuro mientras sus muslos guardan manantiales de sal. Puedes pegarme ahora. Abrásame la cara. Después yo soltaré mi palma en tu mejilla, te giraré de un golpe, te aplastaré los labios con el beso más hondo después del desayuno. No te quites los guantes. Ni tampoco el pijama que te presté al llegar y que te queda grande. Tengo la mantequilla que te gusta, y la camisa a cuadros, y guardo el jersey verde con que dormías a veces cuando venías a casa. Déjame que te cuide, bailarina en vaqueros con los ojos dormidos, temblor de mariposa, asómate a la luz desde el salón y vámonos al campo a pasar el domingo.

### PABLO GARCÍA CASADO El poema de Jane

él me enseñó a beber a pasar largas temporadas en la cama a provocar la ira del vecindario a no sentir en demasiadas cosas ningún tipo de vergüenza

con él también aprendí los gritos el miedo los fracasos el olor a colonia de otros cuerpos y una frase: cualquier forma de amor conlleva desperdicio

después de luis no me supo tan amarga la cerveza

### PILAR SANABRIA El vicio solitario de Penélope

(A Juana Castro)

Es el talle de la cóncava mujer lo que embelesa a los embozos, la hidalguía del halcón, cetrería perpetrada en su cuerpo, los líquenes, las cenizas y las ramas enroscadas de la escarcha. Las ingles crecidas entre tizas, las caderas un martirio de llagas adolescentes sobre los tiernos olivos y los muslos voluptuosos que destilan un cáliz de cunas hirviendo. La leña y el esparto, las uvas y las naranjas escampando en lozanías. Una vulva de granito al mediodía, el pan y el ángelus, una madre que crece en las heridas. JUANA CASTRO alada mía, un bolso que va a dar al mar, los pañuelos volados a Fisterra, esa ropa blanca de la siesta, el regalo sepia en el regazo de la abuela, el trigo, los postigos, las tejas, la era, las cancelas... Narcisia JUANA: escribe larvas de adelfas. No temerás. Sigue tu parto encendido en la hierba, vagina en la encina, la harina en la alacena. Penélope desposada con agremanes de letras y el bálsamo de la palabra tu sentencia en esta tierra.

Exposición Sala Galatea 7 de junio - 31de julio 2013

